

Coordinadoras del proyecto NOW-Isonomía Master «La mediación en la sociedad de la información» Universitat Jaume I, Castelló de la Plana

Realizada por Elena Gran Biosca

El origen del primer Proyecto NOW, Creación de una Red Laboral de Formación de Formadoras y Agentes de Igualdad, se halla en la relación entre varias mujeres: Alicia Gil, Pilar de Bustos, Purificación Escribano y Esther Jovani. Relación de la que Alicia Gil recibió apoyo, propuestas y colaboración para diseñar y poner en marcha un Proyecto NOW en el que, por una parte, se trabajara en mostrar los vínculos existentes entre género, paz y medio ambiente y se experimentarían otras formas de aprendizaje que lo transformarían en un proceso productivo en lugar de reproductivo; y, por otra, se abrieran nuevos espacios laborales relacionados con la conexión entre género, paz y medio ambiente. Este primer proyecto, aprobado en octubre de 1995, se desarrolló en dos partes: una de formación por medio de un Curso Master sobre los tres temas antes mencionados impartido con una didáctica basada en las aulas productivas, cuya duración fue de un año; y otra relativa a la conformación de una Red Laboral que pondría en práctica los conocimientos adquiridos en el curso Master. Este primer Proyecto Now finalizó en diciembre de 1997 con unos resultados que se pueden calificar de excelentes.

El Master llevado a cabo durante el curso 98-99 se titula «La mediación en la sociedad de la información». ¿1 punto de partida contextual de este curso son las transformaciones del concepto de trabajo y los consecuentes cambios en las formas de vida y las relaciones entre las personas y entre éstas y el medio ambiente que está suponiendo la revolución tecnológica. Os preocupa particularmente que en este proceso estén presentes la experiencia y las necesidades de las mujeres, que no queden, una vez más, al margen. ¿Cuál es la singularidad de vuestra propuesta para intervenir en este sentido?

Alicia.- *Hay dos conceptos fundamentales que sostienen el proyecto y que constituyen nuestra singularidad:*

-Generar actos sustantivos, es decir facilitar la realización de cambios para que la vida de las personas mejore (principio de investigación-acción (i-a), que nos creemos a pies juntillas y que constituye nuestro compromiso político, incidiendo, fundamentalmente, en los cambios que son imprescindibles desde/para/por/hacia las mujeres).

-Trabajar desde la Información informada. Es decir que las «soluciones» a las necesidades y deseos de la población civil, requeridas y arbitradas por las Administraciones públicas respondan REALMENTE A TALES NECESIDADES Y DESEOS y no sean, como viene siendo habitual, bien producto de los intereses de determinadas clases sociales, determinado género, determinados partidos, etc., bien resultado del trabajo de personal técnico y/o experto -en el mejor de los casos- que arbitran respuestas desde su campo aptitudinal sin atender las diferentes realidades existentes, bien respuestas o recursos demagógicos, etc. Disponer de una estructura que facilite información, en este sentido, puede revertir no sólo en la economización de gastos y recursos sino en mejorar la calidad de vida de la ciudadanía -recordando que los sujetos/objetos de nuestras intervenciones son las mujeres™ y la acción de la Administración Pública y la clase política.

En lo que al asociacionismo se refiere, el transferir este tipo de información puede facilitar la interrelación de distintos colectivos que pueden utilizar recursos comunes.

Pero, además, el hecho de que exista un grupo de indagación de campo que indague, in situ, sobre las distintas problemáticas que padecen y afectan a los colectivos menos favorecidos, en los que siempre hay mujeres que cuentan con el problema «en duplicado», que entrevisten a las/os interesadas/os, que les pregunten sobre sus existencias, puede ser el motivo para que las/os interlocutores empiecen a preguntarse por aspectos de su existencia, relaciones, etc. Estos dos conceptos, están atravesados por dos ejes que los vertebran:

1. - Obviamente, las relaciones de género.

2. - Las relaciones de violencia.

Respecto al tema violencia, lo trabajamos en un sentido global, ya que nos centramos en las

relaciones que tenemos las personas -hombres y mujeres- con «lo otro», siendo aquí donde se incorpora las relaciones con el entorno natural y cultural. En este sentido, la ecología es abordada desde el aspecto «humanista», incorporando algunos de sus principios a la vida cotidiana y a las relaciones entre sujetos y no sólo a las relaciones con los objetos -tanto artificiales, culturales, como naturales.

Elena.- *Los modos de vida de las personas vienen determinados por las «informaciones» (visuales, textuales, rituales...) que a lo largo de la misma vamos recibiendo y aprehendiendo. En este sentido, las «informaciones» que construyen el «modo de vida» (cultura) dominante, se han lanzado a lo largo de toda la historia humana de forma netamente dicotomizada y jerarquizada según el destino fuese un cuerpo sexuado varón o hembra. En el reparto de «informaciones», las hembras salieron peor paradas, pese a que ello no responda tanto a la «calidad» de las mismas (parte necesaria del SER humano del que se ha estado privando a la HUMANIDAD) sino a el lugar de desvalor que pública, social, culturalmente se le ha dado. Esto nos ha llevado a una «imagen» sesgada y desequilibrada del mundo, de eso a lo que se ha llamado realidad, que incluye también los modos de relación con las personas, con las cosas, con la naturaleza... y que se manifiesta en todos los ámbitos de la vida.*

Por ello, el hecho de que nos hablen de la sociedad de la INFORMACIÓN (yo añadiría, como elemento importantísimo,... y de la COMUNICACIÓN), y sobre todo, el hecho de que incluso desde las altas instancias europeas se diga que las mujeres, nueva-mente, nos quedaremos atrás en la «cola de entrada» a esta nueva sociedad de la revolución tecnológica, nos hace pensar que si no queremos seguir repitiendo la historia, no podemos estar fuera de su construcción, que tenemos cosas que decir en cuanto al uso y el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación, así como en cuanto a sus contenidos, van a entrar en nuestra vida y por tanto han de contar con nosotras.

Como decía antes, consideramos esencial el potencial comunicativo de las nuevas tecnologías, ya que pensamos que, utilizándolas desde una perspectiva constructiva, pueden convertirse en importantes instrumentos de generación, ampliación y consolidación de redes de mujeres, entendidas estas como estructuras de transvase de «información», intercambio de experiencias, apoyo de acciones... que podrían significar un refuerzo de un movimiento tan extendido territorialmente como es el movimiento feminista y en definitiva los movimientos de mujeres, como generadores de transformación social.

Partiendo de que la información es, en este sentido, poder, no podemos olvidar la posibilidad que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos ofrecen, además, de «acercarnos» a grupos y personas de entornos culturales y sociales diferentes, y con ello a nuevos puntos de vista, nuevas «informaciones», nuevas maneras de ver y vivir el mundo, desde las que generar alternativas al «cómo construirlo» dominante.

Loles.- *Alicia ha abordado los pilares fundamentales sobre los que se sostiene Isonomía. En cuanto a mi aportación, me gustaría tomar como punto de partida el proceso formativo en el contexto del Master «La mediación en la Sociedad de la Información» y desde que se constru-yó el bloque de trabajo y empleo, partiendo de la necesidad imperiosa de revisar el concepto de trabajo y los cambios provocados con la llegada de la sociedad de la información.*

El trabajo es considerado, en la sociedad occidental, como un elemento central en la vida de las personas, que construye nuestra identidad individual, organiza nuestros tiempos (de ocio, dedicación a los demás, actividades de la vida cotidiana, etc), establece los espacios asignados en función de los roles desempeñados y marca así mismo las relaciones sociales que establecemos con «lo otro» tanto en la esfera pública como en la privada.

El valor que asignamos al trabajo es distinto entre hombres y mujeres, aunque para ambos sexos es el factor socializador por excelencia.

El concepto de trabajo, a su vez, requiere de una réconceptualización, ya que se reconoce erróneamente como trabajo únicamente el trabajo remunerado, invisibilizando toda una serie de actividades desarrolladas por las mujeres (en relación con los cuidados a terceras personas, las tareas domésticas, etc.).

Por otra parte, consideramos esencial cambiar la relación de las personas con el tiempo de ocio y qué entendemos como calidad de vida, mas allá de la que se nos demanda desde el mercado y la sociedad de consumo. En definitiva, nos interesaba desvelar cómo, a través del valor asignado al trabajo, se construyen las desigualdades sociales basadas en las diferencias de género.

Por otra parte, los cambios devenidos, con el crecimiento e importancia que adquieren las nuevas tecnologías de la información y comunicación, afectan tanto a nuestra vida cotidiana (es importante resaltar la incorporación del ordenador y el uso de internet en el ámbito doméstico y cómo afectará en un futuro a las relaciones sociales) como al mercado laboral (recordemos el Libro Blanco de Deïors donde manifiesta la preocupación de que se establezca la división entre la ciudadanía de primera y segunda clase en función de la utilización de las nuevas tecnologías) produciéndose el riesgo de que se incrementen las desigualdades entre hombres y mujeres.

¿En qué sentido nos interesaba abordar desde el máster las nuevas tecnologías? El acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías como herramienta, detectando las barreras que impiden que nos apropiemos y controlemos la técnica en igual medida que los varones. Analizar los efectos que provocarán en un futuro, es decir realizar análisis prospectivos de como afectarán las nuevas tecnologías a las relaciones sociales en distintos contextos (el entorno familiar, laboral, asociativo, etc) así como la importancia de internet como posibilidad de cambios sociales y generador de redes amplias capaces de movilizar el tejido social y en concreto el tejido asociativo.

Al equipo de organización y coordinación del master actual os habéis incorporado mujeres que fuisteis alumnas del anterior. Para mí este hecho es significativo por lo que se refiere al intercambio posible entre discentes, docentes y organizadoras en el espacio del curso ¿Cuál ha sido el proceso de creación de este equipo? ¿Cómo ha modificado el proyecto la incorporación de vuestra experiencia? ¿Cuáles son las dificultades y las ventajas de vuestro trabajo conjunto?

Alicia.- *Al respecto, creo que es más interesante oír las voces de Elena y de Loles, aunque para mí ha sido una experiencia interesante tanto en cuanto ha supuesto facilitar, «pasar el testigo» de mi experiencia en crear espacios inexistentes, a mujeres jóvenes con una experiencia de vida, formación, política, etc. diferente a la mía. He aprendido mucho y considero que ya es hora de abrir caminos y espacios que sean ocupados por las jóvenes.*

Loles.- *En primer lugar, necesito (y utilizo primera persona y singular, aunque sé que Elena siente lo mismo) reconocer públicamente el papel que ha jugado Alicia en mi trayectoria a lo largo de los dos proyectos (Now 2 e Isonomía). Su apoyo y su confianza, han estado presentes en todo momento, transvasándonos su experiencia y aportando en todo momento la serenidad al proceso, ejerciendo además el papel de sostenedora de nuestras crisis personales y desde el propio contexto laboral.*

En cuanto a mi experiencia en ambos proyectos, es completamente distinta en función de las diferentes fases que han ido transcurriendo, en cuanto al grado de compromiso, responsabilidades, posicionamiento en el propio proyecto, apropiación y asunción del papel ejercido, en fin un largo etcétera.

Mi experiencia desde el papel de beneficiaria y receptora de la formación en el anterior proyecto para nada es comparable al papel ejercido en el siguiente proyecto como coordinadora e implicada en la gestión y administración del proyecto Now Isonomía. Ahora bien, nos aportó pistas para analizar cómo se sentían las participantes en el master, así como para reconocer los momentos clave por los que estaban atravesando los dos grupos y valorar el papel que juega el grupo como sostenedor de las crisis personales que atraviesan cada una de las participantes.

La función de coordinación suponía la asunción de la autoridad en el aula, para aplicar las dinámicas grupales, para regular el funcionamiento del master, establecer las relaciones con las discentes atendiendo a la especificidad y evolución del propio grupo, así como la realización del seguimiento y evaluación del proceso formativo.

¿Qué es lo que caracteriza al núcleo de coordinación de Isonomía como grupo de trabajo?

Cuando alguien se pone en contacto con nosotras por primera vez, lo primero que manifiesta es «Qué diferentes sois...», eso llama mucho la atención, y es cierto. En cuanto a las diferencias existentes y evidentes, nosotras lo vivimos como algo positivo, ya que permiten que el grupo se nutra de la interdisciplinariedad, las diferencias de edad, vivencias, experiencias (cada una viene con su mochilita cargada a la espalda), el modo de plantear propuestas y alternativas ante las cosas que emergen diariamente en nuestras tareas cotidianas.

Por otra parte, valoramos como primordial haber generado una relación profesional que se sostiene sobre la confianza y el compromiso total con el proyecto, habiendo creado un espacio que se sostiene sobre la palabra.

Las dificultades del grupo han sido/son/serán muchas, y están en relación con la complejidad

que entraña modificar determinadas relaciones que nos condicionan y limitan como grupo, la asunción de roles por las distintas partes que no nos satisfacen y nos encasillan, pero que seguimos manteniendo todas las partes. Además de haber tenido pocas oportunidades para distanciarnos y alejarnos de nuestro trabajo, pero el proyecto es muy ambicioso y cuenta con plazos marcados y acciones programadas que deben desarrollarse.

Elena.- *Al igual que Loles, no podría empezar a responder sin hacer un expreso y público reconocimiento a la persona de Alicia, no sólo porque nos abrió la posibilidad de participar en este proyecto, y con ello de iniciar lo que está siendo un vertiginoso y emocionante proceso de cambio profesional y personal, sino, y sobre todo, por todo el derroche de aporte y soporte del que nos ha hecho beneficiarias a lo largo de la compleja pero valiosísima experiencia que hemos desarrollado juntas.*

El proyecto anterior fue, para mí, importante en sí mismo, pues me abrió, en una ciudad en la que parecía no existir, la posibilidad de pensar en que las cosas pueden ser de otra manera y en que las personas, y en especial las mujeres, podemos intervenir en la trayectoria de las mismas para que cambien.

Evidentemente, el tránsito de alumna/becaria del proyecto anterior a coordinadora/organizadora del proyecto «Isonomía» no fue sencillo, por muchísimas razones. Era como si siempre esperáramos que alguien nos dijera lo que teníamos que hacer, sin ser conscientes de que de lo que realmente se trataba era de poner en juego aquello que queríamos y podíamos hacer.

Yo personalmente, y dado que soy una persona muy entusiasta, paseé durante un tiempo por un tortuoso camino en el que se mezclaron junto a otras muchas cosas dispersión, confusión, miedos y dificultades de autoreconocimiento, que en algún momento me llevó a pensar que aquello no era para mí. Sin embargo, llegó el momento definitivo de posicionarse, y ahí lo vi claro, quería, podía y debía estar, así que me comprometí de lleno con ello.

El «equipo» fue, con el paso del tiempo, y con algunas separaciones dolorosas, reduciéndose hasta cinco, cuatro y finalmente tres personas, Loles, Alicia y yo.

En todo lo que ha sido el desarrollo del proyecto Isonomía, y sobre todo en la fase de

formación, nuestro paso, «desde el otro lado», por el proyecto anterior nos ha ido dando elementos que nos han ayudado a la comprensión de algunas situaciones en las que se han ido encontrando las personas que en este proyecto han sido las beneficiarías, así como a la puesta en juego de elementos facilitadores que habíamos echado en falta en la experiencia anterior. Sobre todo si tenemos en cuenta que esta no es una formación aséptica, sino que, por el contrario se trata de algo que continuamente nos «revuelve los higadillos», es decir, que al exigir de un posicionamiento y compromiso personal ante las cuestiones sociales, nos pone la vida del revés.

También en esta tercera fase de puesta en marcha de la Agencia de Mediación en la que nos encontramos, los elementos provenientes de nuestra participación en la red laboral del proyecto anterior, y del trabajo con las asociaciones desarrollado, nos están siendo de gran utilidad.

Por cuanto se refiere a nuestra relación como grupo de trabajo, como ya ha apuntado Loles, la diferencias claras y evidentes (de edad, de trayectoria, de experiencias, de aspecto, de estilo...) son lo que rápidamente destaca todo el mundo que nos conoce. Para nosotras, este aspecto, al parecer tan peculiar, es un elemento realmente importante, ya que, aunque evidentemente nos haya planteado algunas dificultades, nos ha proporcionado muchas cosas.

En este sentido, la palabra y la escucha (planteadas en un contexto de pleno compromiso y confianza) han sido siempre nuestros instrumentos de encaje, y si algo podemos afirmar de nuestro espacio, es que es un espacio honesto, donde la palabra sirve y en el que el respeto es condición indispensable.

El marco conceptual y de conocimiento de este curso son las aportaciones teóricas y de investigación de los llamados movimientos alternativos. ¿Ha sido problemática esta opción en el contexto universitario y académico en el que se desarrolla el máster? ¿Tiene sentido y es posible crear un espacio de pensamiento crítico y de prácticas alternativas vinculadas a los nuevos movimientos sociales en el contexto de una institución tan inamovible como la universidad?

Alicia.- *Respecto a la primera pregunta: sin duda, inicialmente (en el proyecto anterior), hubo problemas para que el máster -de 510 horas-, por ejemplo, fuera aprobado y reconocido como programa de postgrado de esta universidad. Con la normativa en la mano y defendiendo la propuesta educativa de manera coherente con la línea progresista del equipo rectoral, conseguimos que al final accedieran y le dieran el visto bueno... Quizás, el hecho de que la UJI*

sea una universidad joven, que en 1996 aún no había realizado ningún curso de postgrado «master» -el nuestro fue el primero-, jugó a nuestro favor y, por supuesto, este proceso permitió que adquiriéramos experiencia para saber los pasos que debíamos dar, a la hora de organizar otros programas y lo que no debíamos hacer: apren-dimos. Así, el segundo máster -de 700 horas- fue presentado en una memoria exhaustiva en la que no quedaba fleco alguno posible. Además, fue evaluada por tres instituciones académicas externas (El Instituto de Estudios Avanzados del CSIC, la Universidad de Salamanca y la Universidad de Granada), siendo el resultado de la evaluación excelente. Así, la Comisión de Investigación de la UJI no sólo aprobó la propuesta, sino que hizo constar en el acta de aprobación sus felicitaciones por la memoria.

En relación con la segunda cuestión: sin duda posible es, ya que nuestra experiencia demuestra que incluso sin estar vinculadas al ámbito universitario -aunque con apoyos internos y el soporte de Pura Escribano, catedrática de la UJI que actuó como directora de los dos proyectos, y el apoyo institucional del Seminario de Investigación Feminista, así como la apuesta y facilitación de los medios por parte del equipo rectoral- lo hemos realizado.

Por lo demás, creemos que no sólo tiene sentido, sino que precisamente para que la universidad cambie es imprescindible lanzar, promover y realizar iniciativas de estas ca-racterísticas, aunque con un talante muy crítico y estando en permanente alerta, ya que las instituciones disponen de recursos a través de los cuales subsumen las propuestas más críticas, alternativas e innovadoras para convertirlas en más de lo mismo... Y ahí, a mi juicio, hay que poner mucha atención porque puede producirse el efecto contrario: es decir que en lugar de cambiar a la universidad ésta te cambie a ti...

Loles.- *Pues posible es, aunque en cierta manera yo sea la primera sorprendida, de que el proyecto cuente con el apoyo de una institución como es la Universidad, además de todo el apoyo institucional local, teniendo en cuenta que contamos con la cofinanciación de 14 ayuntamientos de la provincia de Castellón, de los que en una buena parte de ellos está gobernando la derecha. Y nos permiten llevar a cabo experiencias como esta, cuyo obje-tivo primordial es generar cambios*

En el ámbito académico, llama la atención la creación de un espacio de pensamiento crítico feminista, utilizando como campo metodológico la investigación acción, además de romper con las relaciones docente-discente tradicionales, aplicando dinámicas participativas en el aula como es el aula productivo creativa, los talleres, etc., aunque pienso que ha sido posible ya que no nos han considerado peligrosas... me explico, «esas cosas que hacen las chicas...».

Aunque encuentro como más difícil de asumir personalmente, las resistencias que tenemos las propias mujeres que hemos participado en este proyecto y desde distintos ámbitos (docentes, discentes, profesionales que han tenido y tienen relación con el proyecto, etc..) para crearnos este espacio y aprovechar las oportunidades que nos abre el proyecto, para pensarnos como sujetos generadores de cambios culturales, sociales, personales, etc... perdiéndonos una vez más en mirarnos el ombligo...

Elena.- *Estamos vinculadas a la Universidad, como entidad pública responsable de nuestro proyecto ante el FSE, sin embargo no lo estamos desde el punto de vista académico. Esta relación nos ha beneficiado tanto como dificultado según los momentos.*

Lo cierto es que, en general, nos han «tolerado» bastante, posiblemente por no ser conscientes de lo que estaban haciendo «las del now» y eso nos ha permitido hacer mejor, sin embargo, también es cierto que ha habido gente a la que no le haya gustado, como es normal.

No obstante, pienso que el crear este tipo de espacios siempre es importante, sobre todo en aquellos lugares en los que, como en la Universidad, se supone que se «fabrica» «el saber» conforme al cual después se estructuran y desarrollan todos los aspectos la vida de las personas. Así, para que su función tenga sentido, es necesario que la Universidad esté conectada de manera directa con lo que les sucede a las personas en la vida cotidiana.

No obstante, por cuanto se refiere al trabajo con instituciones públicas, como es el caso de este proyecto, será necesario que se tenga puesta la alerta a los intentos de «apropiación indebida» por parte de las mismas cuando de cuestiones sociales se trata.

Algo particularmente interesante de este curso es la metodología de trabajo que ponéis en marcha, la investigación-acción; algo completamente distinto a la relación jerárquica y a la comunicación unidireccional que predomina en la docencia universitaria. ¿Podéis explicar los objetivos y el funcionamiento de esta metodología?

Alicia.- *La investigación-acción, nos ha proporcionado elementos para teorizar la práctica y cambiarla, de manera que, desde una perspectiva crítica y reflexiva, podemos averiguar qué*

elementos son necesarios trabajar para producir cambios que conlleven la mejora de vida de las personas, puesto que «beneficiar a otras/os» que no estén inmersos en la «comunidad investigadora» es uno de los objetivos que sostiene este método. Además, el proceso de investigar-actuar, nos permite poner a prueba cualquier experiencia, método-logía, técnica, dinámica e instrumento que, en cualquier contexto -bien teórico, bien práctico, bien en ambos- ampliará la dimensión de nuestras indagaciones y de nuestras propuestas de actuación, enriqueciendo el proceso y facilitando que los cuatro momentos (planificación-acción-observación-reflexión), por los que atraviesa la i-a, puedan ser dados de una manera profunda y extensa a la vez. Esto es importante dada la separación que, entre las distintas prácticas de los diferentes colectivos que realizan propuestas alternativas, existe entre la «gente que teoriza» y la «gente que actúa». Por otro lado, la i-a garantiza que el proceso de evaluación continua se dé... ¿Qué más pedir? Dicho esto, es decir afirmándonos en la teoría, hay que señalar que mantener espacios de investigación-acción es difícilísimo, ya que exige no únicamente entrar en procesos amplios de formación-aprendizaje teórico-práctico continuo y permanente, pues constantemente hay que revisar el curriculum personal y grupal, atendiendo las carencias, reconociendo los límites, abordando las resistencias, superando los obstáculos, estudiando e investigando sobre lo que emerge que no siempre es conocido, disponiendo de la suficiente humildad para reconocer aquello que «desconoces» y contar con redes amplias que permitan poner texto donde no disponemos de discurso, desplegar recursos donde no tenemos respuestas... sino que, además, si integras un grupo de i-a tienes que estar en constante alerta para evitar los procesos de «normalización», disponer de mecanismos que expulsen, que eviten la permeabilización de la segmentarización, departamentalización y personalización de los espacios docentes... Es complejo, porque la i-a no sólo exige mantener una actitud com-prometida sino una aptitud responsable y consecuente, no sólo con las/os demás, sino con una misma.

Loles.- La metodología de la investigación-acción no solo ha sido aplicada en el proceso formativo, sino que hemos intentamos llevarla a cabo en nuestro trabajo como grupo, aunque dudamos constantemente de que lo que hacemos es investigación acción. La realización de las acciones ajustadas a las fases que están contempladas en el proyecto, así como los plazos marcados e inamovibles que hacen difícil dedicar tiempo a la investigación que es lo que realmente cuesta... al menos es ese mi caso.

Elena.- *En cuanto a los objetivos, entre lo que ya ha explicado Alicia, que es nuestra experta metodóloga, a mí me engancha, sobre todo, la cuestión de los aprendizajes múltiples, el hecho de que todas las personas participantes puedan aprender unas de otras sin que ningún texto esté, a priori, más privilegiado que otro, así como la posibilidad que te ofrece de ser consciente del proceso, de ir aprendiendo de los errores a lo largo del mismo, y de la perspectiva presente todo el tiempo de la posibilidad de mejora.*

En la docencia del programa máster han participado multitud de personas de distintas procedencias. En general ¿cómo se han adaptado a vuestra propuesta metodológica para las sesiones de trabajo?

Loles.- *Por nuestra parte se pusieron todas las energías para que el profesorado que participó en el proceso formativo conociese la metodología utilizada y las dinámicas grupales.*

En primer lugar y previo al inicio del master, se organizó un encuentro, aunque para algunas personas la propuesta de realizar «las jornadas de adecuación metodológica» en un lugar incomunicado, durante un fin de semana, rodeadas de naturaleza, en la montaña de Penyagolosa, con habitaciones compartidas y «sírvese usted misma», no les gustó nada.

En el inicio del master se envió a la docencia abundante documentación, sobre la presentación del proyecto y los objetivos del master, el programa formativo, nuestra propuesta de intervención, la metodología... Pues hubo de todo, desde quienes se habían empapado la información, hasta la docencia que asistía a la tradicional clase magistral, con la tarima puesta.

La inter-acción entre la docencia y la discencia dependía de múltiples factores, estando en función de la predisponibilidad de la/el docente a aplicar la propuesta metodológica, la preparación de las/os docentes previa a la intervención, el grado de interés de la discencia con los temas expuestos, el momento en el que se encontraba el grupo en su proceso (ritualización de los roles, espacio de las idénticas, instalación en la queja, reivindicaciones grupales y de protesta, etc.) y en general destacamos como positivo la evolución a lo largo del proceso formativo al apropiarse las discentes de las herramientas e instrumentos que permitían llevar a cabo las dinámicas participativas.

Alicia.- *La adaptación ha sido irregular, dado que han participado 204 docentes, en los diferentes espacios pedagógicos que sostenían nuestra propuesta formativa. Algo que me gustaría hacer constar, es la cantidad de resistencias que presenta el profesorado a cambiar «modos y modelos» y las resistencias por parte del alumnado a propiciar que estos cambios se den... Parece ser que impera aquello de «más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer». Hay tendencias inmovilistas y cuesta romper los canales de reproducción cultural,*

no sólo por falta de voluntad y de sentido de riesgo, o de compromiso, como sucede en algunos casos de personas «más conservadoras», sino también en algunas de aquellas cuya voluntad está orientada, sinceramente, a los cambios. Sin duda, la educación es un dispositivo que actúa en el inconsciente y, según hemos observado, para abrir un proceso de cambio, por pequeño que este sea, es necesario movilizar muchas cuestiones internas que incluso, cuando operas algún cambio puntual, se movilizan sin que la voluntad del sujeto intervenga en ello. En este sentido, o mejor en estas ocasiones, aparece cierto vértigo que llega a paralizar los procesos tanto personales como colectivos, vértigo que tal vez sería interesante analizar desde un campo interdisciplinar en el que, sin duda, la psicología tendría algo que decir, o por lo menos que indagar.

A través del programa master tenéis como finalidad crear diversos perfiles profesionales dirigidos a la acción mediadora que facilite el dar voz y capacidad de acción a los colectivos que se encuentran en condiciones de desigualdad, en particular las mujeres, en este momento de cambio hacia una sociedad tecnologizada. ¿En qué ámbitos y de qué formas actuarían las personas que desarrollasen esta acción mediadora? ¿Qué posibilidades hay de que estos perfiles profesionales se materialicen en puestos de trabajo?

Alicia.- *Comienzo por el final: posibilidades hay. Cuántas... ¡ni idea!, ya que hasta marzo de este año (la disposición salió el 16/3/99) no existía, ni siquiera en teoría, una estructura oficial que homologara o reconociera los nuevos perfiles profesionales... ¡cosas de este país! La disposición salió en marzo, pero estas son las fechas (septiembre) y aún están tramitando su creación... Por otra parte, una vez esté puesto en funcionamiento efectivo, no sabemos si los criterios con los que se manejen van a facilitar u obstaculizar que perfiles profesionales de estas características tomen cuerpo. Demagógicamente parecen interesados, sobre todo porque coinciden con las propuestas europeas -a mi juicio también demagógicas- pero en realidad... Pues eso: ¡ni idea!*

Elena.- *No creo que sea necesario añadir más. !*

Loles.- *Considero que con la respuesta de Alicia facilita suficiente información en cuanto a las posibilidades de aprobación del perfil de mediación como nuevo perfil profesional*

La tercera fase del proyecto Now Isonomía, que estamos desarrollando actualmente, consiste en la puesta en marcha de la Agencia de Mediación e Indagación para el Desarrollo de

Oportunidades Igualitarias para los Cambios, experiencia piloto, cuyo principal objetivo es analizar la viabilidad del perfil profesional de mediación. En ella participan 31 personas y su función es promover cambios a través de la información. Se está documentando la experiencia y puede ser que algunas de las mujeres que están implicadas en esta fase deseen continuar y pueden llegar a montar su asociación, fundación, empresa, su propia iniciativa... ya os lo contaremos.

Alicia.- *Respecto a la primera parte de la pregunta, la actividad de la Agencia de Mediación, hay un párrafo en el texto que se va a publicar en la colección ¿ Qué queremos decir j cuando hablamos de... ?, que explica el proyecto de forma bien resumida:*

«(...)la acción mediadora puede definirse como la actividad desarrollada en el marco de un grupo de trabajo, interdisciplinar, de analizadores e investigadores de campo, quienes, tras detectar, desvelar, recoger y evaluar las necesidades y los deseos de los sujetos/colectivos no representados -o insuficientemente representados- por el modelo antropológico dominante, transfieran, multidireccionalmente: a las instituciones públicas e interlocutores sociales tales necesidades y deseos; a la población la entidad de los servicios, recursos y estructuras existentes, atendiendo e informando sobre las posibilidades y prestaciones de los mismos, las carencias y/o las ausencias. Facilitando, a través de la acción mediadora intra-institucional, que los recursos existentes se rentabilicen, proponiendo al personal técnico/experto/profesional/político implicado, alternativas que prevengan la exclusión y la marginalidad y/o que atiendan aquellas problemáticas de la población que, aun sin estar afectadas inicialmente por la exclusión y la marginalidad, sean invisibilizadas, enmudecidas y estén carentes de recursos para elevar sus exigencias a unas instituciones que, aun siendo concebidas para prestarles servicios y estando sostenidas por los recursos que aporta la población, las obvia.»

¿Qué percepción tenéis de lo que representa la experiencia de participar en este curso en los recorridos de vida de las mujeres que lo realizan? ¿Qué es lo que vosotras recibís en el contacto diario con ellas?

Loles.- *No se puede generalizar, cada persona que ha participado a lo largo de estos cuatro años habrá tenido experiencias distintas, ya que el grado de implicación, las ganas de conocer otras cosas, así como el conformismo con todo aquello que nos rodea no es homogeneizable. En cuanto a las mujeres que participaron en el primer master, sabemos que para algunas de ellas la experiencia cambió sus vidas y ahora desarrollan su trabajo en el ámbito social.*

Por otra parte, es importante destacar la diferencia que existe entre nuestros discursos, que pueden llegar a estar muy elaborados y fundamentados teóricamente, y nuestros actos. Pasar de los unos a los otros no es tarea fácil...

La segunda pregunta es más difícil, al estar tan inmersas en el día a día del proyecto y tener un contacto diario con las mujeres que participan en el proyecto. Las sensaciones y respuestas son múltiples al observar como el master y esta experiencia piloto les permite a algunas pensarse, remueve sus vidas, comienzan a ver las cosas de otra manera y dan pequeños pasos para cambiar su forma de relacionarse con «lo otro», se entusiasman y se permiten soñar con proyectos de futuro... A otras en cambio, les cae en saco roto su paso por el curso, les sirve para acumular un título más en su haber, pero al menos no minan la posibilidad de otras para pensarse y cambiar...

Ahora bien, lo que más me ha impresionado es comprobar el potencial del tejido social y en concreto del tejido asociativo de mujeres como sujetos de provocar cambios sociales, laborales, económicos, etc.

Elena.- Como decía antes, estos proyectos, y concretamente su parte formativa, ponen, de alguna manera, la vida de las personas participantes del revés, o mejor dicho, tienden a abrir la mirada de las mismas a otra perspectiva, y no todo lo que se ve es gratificante y deseado, sino que en muchas ocasiones te ves en la tesitura de detectar clara y evidente-mente en ti, aquello con lo que discursiva o intelectualmente no estás de acuerdo, y eso no siempre gusta. Además, y esta es la parte más dura, una vez lo has visto, es difícil dejar que tu vida siga su curso sin un replanteamiento. De hecho, el intento de hacerlo provoca en muchas ocasiones el rechazo más absoluto a todo lo que con ello tenga que ver.

Alicia.- *mi percepción es que interfiere en sus vidas y les obliga a pensarse, de modo que tienen que empezar a tomar decisiones y ello, claro, les provoca crisis. Crisis que, según quién, resuelven según de qué modo. En algunos casos, miran a su alrededor buscando «culpables» que, casi siempre, son las personas que han propiciado el espacio que les ha hecho entrar en crisis... Y ahí, dependiendo de la situación, los recursos, la ideología, la experiencia de vida, etc., la crisis se resuelve, en el sentido que sea, en un tiempo más o menos largo. Lo importante, a mi juicio, es que entran en procesos de preguntarse a sí mismas, sobre sí mismas, comienzan a mirar a su alrededor y a darse cuenta de situaciones de discriminación que, hasta ese momento, habían considerado normales, naturales... Solamente siendo consciente de lo que pasa puedes poner medios para resolverlo, es decir, para mejorarlo,*

cambiarlo, transformarlo, etc.

¿Cuál es vuestra apreciación del momento actual del movimiento feminista? ¿Cómo situaríais el espacio que habéis abierto con este curso en relación con este movimiento?

Alicia.- *en este sentido, creo que soy quien arrastro mayor experiencia y relación con el feminismo. Soy feminista, tanto en cuanto tengo conciencia de ser mujer y de lo que ello supone. Como tal, creo que las soluciones sociales son colectivas y que las mujeres en general, y las feministas en particular, tenemos muchas cosas que decir, que aportar, que cambiar... Y en ello estoy. Sin embargo, creo que los feminismos -como alternativas- y las feministas -como agentes de cambio-, estamos atrapadas en el marco cultural al que, por otra parte, debemos la existencia de nuestra conciencia de ser lo que somos y lo que deseamos ser... Aún tenemos muchos tabúes y temores a abordar temas -como por ejem-plo el poder y las relaciones entre mujeres, entre otros muchos- pendientes no sólo de resolver sino de ponerles incluso palabra... También, desde mi experiencia, observo que hay como una especie de temor a arriesgarse a soñar con otros modelos de relación, de estructura de acompañamiento vital -para denominar a la familia de algún modo no clá-sico-... Tengo cierta preocupación hacia las propuestas de parte del denominado feminis-mo de la igualdad, porque institucionalmente nos están subsumiendo o, cuanto menos, ralentizando el desarrollo de las mujeres... Por otra parte, me preocupan algunas tesis de la diferencia tanto en cuanto, en ocasiones, tengo la sensación de que ese afán por revalorizar «lo femenino» puede convertirse, otra vez, en una trampa que nos ancle en el mismo lugar en el que nunca hemos dejado de estar... Miro con curiosidad y -tengo que confesar-lo - a veces con sospecha, los movimientos de la nueva masculinidad que, soportándose sobre las teorías críticas feministas, están tratando de construir otros modelos, otros paradigmas... Creo que hay mucha ingenuidad, entre los feminismos, o intereses afectados por «más de lo mismo» ~en cualquiera de sus direcciones-, considero que tendríamos que ser más arriesgadas... Por otra parte, me preocupa el tratamiento, el oportunismo y la regresión que se está produciendo desde la derecha hacia el tema de las mujeres y el silencio de los feminismos al respecto, ahora que tampoco desde la izquierda se está facilitando mucho el tema... Vaya, que hay mucho que hacer y todavía somos minorita-rias... El tema es complejo, amplio y difícil porque ¿no se trata de cambiar el mundo?*

Respecto al segundo punto, al ser un espacio de interrogación y reflexión acerca de lo que nos rodea, creo que el hecho de que las mujeres comiencen a preguntarse sobre sí mismas, sus necesidades y deseos ya es suficiente para que se cree un tejido social posi-tivo que facilite el tránsito de las distintas propuestas feministas y, lo que es más importan-te, que se empiecen a articular respuestas diferentes, nuevas, creativas... Ahora bien, tengo claro que únicamente hemos sembrado y que de recogerse, de producirse algo, tendremos que esperar cuanto

menos a medio plazo para ver qué sucede y que formas adquiere o adquieren lo «por nacer».

Elena.- *Partiendo de que yo no podría decir que tenga un profundo conocimiento del movimiento en toda su extensión, sí que es cierto que, desde la experiencia acumulada en los cinco años que he tenido contacto directo con él, he podido observar que, como movimiento, se encuentra bastante dividido. Esta división se incrementa con la tesis de que o «estás conmigo» o «estás contra mí» que provocan las adscripciones dicotomizadas en torno a clasificaciones como la de feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia. En este sentido, el problema no sería tanto la existencia de ese tipo de clasificaciones, sino en el entendimiento enfrentado de las mismas.*

Otras de las cosas que he podido ir observando, repito que desde mi propia experiencia, es la cuestión de las dificultades que plantean las relaciones intergeneracionales. No sé muy bien si estas dificultades de reconocimiento mutuo responden, en el caso de las relaciones entre mujeres, a la reproducción de las relaciones maternas, pero creo que si pensamos en el futuro del movimiento, sería bastante interesante introducir este debate.

Finalmente, destacaría que me ha llamado mucho la atención, y que me preocupa profundamente, la cuestión de las propias relaciones entre mujeres. Desde el discurso, el planteamiento de las relaciones entre/desde las mujeres, parece ser la alternativa, sin embargo, la realidad nos ha ido demostrando que el hecho de ser mujer, no garantiza que se responda a un modelo concreto e idílico determinado, y sobre todo, que el hecho de manejarse con un discurso feminista no asegura, ni mucho menos, una actitud comprometida con el cambio de las relaciones entre las personas, y por tanto, tampoco de éstas con el entorno (en el sentido más amplio de la palabra). Es decir, que las etiquetas no cambian el mundo.

En cuanto a lo que puede suponer un espacio como el que hemos tratado de abrir con el desarrollo del proyecto Isonomía, creo que lo que puede ofrecer al movimiento es una experiencia práctica en relación a poner en acción aquello que a través del discurso feminista, que por otro lado creo ampliamente desarrollado y fundamentado, se ha ido poniendo en «intención». Además, la propia construcción del espacio posibilita la reflexión acerca de las dificultades que esta puesta en acción puede conllevar y la articulación de herramientas que nos ayuden a superarlas.

Loles.- *No voy a repetir lo que dijeron Elena y Alicia. Estoy completamente de acuerdo. Voy a*

resumir mi postura en varias frases:

- *Me dan miedo las etiquetas en tanto en cuanto que nos encasillan y limitan la libertad de soñar, imaginar... hacer.*

- *¿La perspectiva de género? Como las gafas que nos permiten ver lo que nos rodea de otra forma, la otra mirada.*

- *Vivo el feminismo como la ideología que sostiene mi vida y me permite comprometerme cien por cien con lo que hago para que trascienda y pasen cosas... Y el movimiento se demuestra andando.*

Para acabar, ¿qué ha significado para cada una de vosotras la participación en el proceso de trabajo de este proyecto? Una vez terminado este programa Now ¿hacia dónde vais a encaminar vuestros pasos?

Elena.- *En cuanto a lo que ha significado para mí la experiencia, creo que no hay espacio suficiente para poder explicarlo. Cómo decir... para mí ha constituido la experiencia vital, profesional y relacional más importante de mi vida. Desde que comencé el primer master, se desató en todos los aspectos de mi vida un torbellino de cambios que, si bien comenzó siendo incontrolable, me ha ido abriendo con el tiempo la posibilidad de pensarme, de posicionarme desde mí misma ante el mundo, como persona y como mujer, y en consecuencia de vivirlo de una manera diferente a la que me habían estado contando hasta entonces.*

Quién sabe. Lo cierto es que la densidad y vertiginosidad del propio proyecto no nos ha dejado, al menos a mí, mucho tiempo para perfilar bien el futuro. Bastante tenemos por el momento con el presente, pero ha sido, en definitiva, un complejo y emocionante viaje que no pienso dar por finalizado (realmente creo que este tipo de experiencias ofrecen escasas posibilidades de vuelta atrás).

Alicia.- *una fuente de aprendizaje inestimable; la verificación de que poner «las ideas en acción» es posible; la convicción de que es imprescindible y urgente cambiar el mundo y que*

las mujeres, los feminismos y otras corrientes críticas y alternativas tenemos mucho que aportar. Respecto al futuro... ¡quién lo sabe! Para mí lo importante es cerrar ésto, amarrarlo, en la medida de lo posible, para que no se pierda y dejar el «testigo» bien pasado para que quien venga detrás pueda seguir construyendo sobre una base sólida... Con la conciencia de que esta intención, que parece tan bonita y fácil, va a ser lo más difícil de conseguir, porque parece ser que los tiempos que corren no son de compromiso, ni de riesgo, ni de aventura, ni de creación...

Loles.- *Como dice Alicia hay momentos en nuestras vida que todo se da la vuelta como un calcetín, pues eso...*

La finalización del proyecto me asusta y me resisto a pensar en ello ¿como superar el miedo a la separación y a la finalización de algo construido y encarnado por tres muje-res y que llega a su fin? AHHHHH.

Forma de contacto: Universitat Jaume I. Proyecto Now-Isonomia. Campus de Borriol. Ctra. De Borriol s/ n. 12071 Castelló. Tel: 964345738 Fax: 9645737 e-mail: do@quest.uji.es